

Amor y muerte en "Nocturno III" y De sobremesa

de José Asunción Silva

A Senior Studies Report

Submitted to the Faculty
Of Saint Meinrad College of Liberal Arts
In Partial Fulfillment of the Requirements
For the Degree of Bachelor of Arts

Gustavo Castillo
May 1997
Saint Meinrad College
St. Meinrad, Indiana

El ser humano, por lo general, no puede estar completamente libre de influencias o ansiedades que existen en su era. En el caso de José Asunción Silva (1865-1896), su vida estuvo determinada en gran parte por varios movimientos que circulaban a su alrededor. Al desarrollarse como poeta, las influencias de movimientos literarios franceses se hacían sentir casi por toda Hispanoamérica. Cathy L. Jrade, en su estudio Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad: el recurso modernista a la tradición esotérica, explica con claridad los retos que los poetas románticos franceses, y europeos en general, vivieron al experimentar la sensación de sentirse separados del mundo en que vivían. Hablando sobre estos poetas, Jrade dice que ellos "habían perdido contacto con sí mismos, con sus semejantes, con la naturaleza" (15). Con estas palabras, es como si Jrade estuviera describiendo al mismo Silva, quien, como la mayoría de los escritores hispanoamericanos de su época, también se vio afectado por sentimientos de fragmentación. Aunque esta sensación no elimina su capacidad para amar, Silva no es completamente feliz. La idea de la muerte casi siempre aparece en todo lo que él escribe, delatando así sus tempranos planes de quitarse la vida. Sus obras "Nocturno III" y De sobremesa, esta última considerada como una novela autobiográfica (Garfield 263; Rico 36), son muy representativas del amor y de la obsesión que él tenía con la muerte, así como de su esfuerzo por ordenar, con su arte, el mundo a su alrededor. Por eso, este estudio estará dedicado a analizar estos dos temas en las obras mencionadas y, con menos énfasis, en otras que puedan ayudarnos a entenderlos mejor.

El tema del amor aparece constantemente en la obra de Silva. Algunos críticos comentan que la vida amorosa del poeta estaba frustrada y que lo que éste producía en su poesía no eran experiencias reales, sino simplemente fantasías suyas.¹ Otros, al contrario, dicen que Silva tenía sus amoríos secretamente, y aunque no se conoce la identidad de sus amantes, existen pruebas de que pudieron haber existido.² Héctor Orjuela, por ejemplo, nos dice:

Mucho debió amar el vate [Silva] y no concuerdo con las afirmaciones de algunos críticos quienes relegan este tema a un plano secundario en la obra silviana y consideran al bogotano un poeta casto, desprovisto del erotismo gozador de los hombres sensuales. Su prosa, especialmente en *De sobremesa*, revela otra cosa. . . . (99)

La vida amorosa de Silva depende de la existencia de Helena. Él escribe en su novela: "Antes de encontrarla no sabía lo que era el amor. . . . Ahora mi espíritu y mis labios sueñan con ella, y si en ella pienso vibra todo mi sér,³ como las cuerdas de un instrumento sonoro bajo el arco inspirado del artista que les comunica su alma" (261).⁴ Entonces, si *De sobremesa* es realmente una novela autobiográfica, Helena sí existió y Silva sí conoció el amor verdadero. Como dice Camacho Guizado, "Helena es el espíritu, el amor pleno, la poesía, la pureza, la divinidad, el misterio... La contraimagen silviana se aclara y el conflicto histórico se evidencia una vez más" (xlvii; elipsis del original).

Cualquiera que sea la verdad, Silva tenía una gran capacidad para amar, y si él no realizó sus sueños amorosos, el amor que sentía por su familia es evidente por la forma en la que él se dirige a ellos. Frases como "Mis viejas queridas y encantadoras" (368) y "mis encantos queridos" (372), que él escribe en cartas enviadas a su madre y a su hermana Julia, revelan el gran cariño y respeto que éste les tenía. Es muy posible que, en su pesimismo, el amor por su familia era lo único que le permitía seguir viviendo. Por ejemplo, en otra de sus cartas, Silva le dice a su amigo Sanín Cano lo siguiente:

[C]uando recuerdo los dos últimos años, las decepciones, las luchas, mis cincuenta y dos ejecuciones, el papel moneda, los chismes bogotanos, aquella vida de convento, aquella distancia del mundo, lo acepto todo con la esperanza de arrancar a mis viejas encantadoras de esa *culta capital*. (384; énfasis del original)

Obviamente, el dolor de Silva es muy grande. La muerte de su hermana Elvira y los problemas financieros le afectan de una manera especial, pero, como él mismo dice en esta cita, él tiene que seguir luchando para ayudar a su familia por el amor que les tiene.

Hablando sobre los familiares de Silva, la relación entre éste y su hermana Elvira ha sido muy controversial para varios críticos que comentan acerca de la personalidad y la obra de éste. Algunos mencionan que los hermanos pasaban muchas horas juntos y que ella era su única confidente, lo que produjo un vínculo especial entre ellos (Prulletti 317; Serrano Camargo 134-35). Otros críticos van más allá de esta hermandad para sugerir que existía una relación incestuosa entre los dos.⁵ Esta última acusación podría sostenerse por medio de su poema "Poeta, di paso", también conocido como "Nocturno II". El poeta escribe: "Tu cuerpo de veinte años entre la roja seda, / Tus cabellos dorados y tu melancolía, / Tus frescuras de virgen y tu olor de reseda..." (23; elipsis del original). Dicho poema fue escrito en 1889, cuando su hermana Elvira tenía casi los veinte años de edad, ya que nació en 1870. También, es importante notar que el "Nocturno III" fue inspirado por la muerte de su hermana, lo cual hace pensar que ella también pudo inspirar los otros dos "Nocturnos".

Sin embargo, esta misma cita sobre los veinte años puede referirse a alguien más, y no precisamente a su hermana.⁶ En su novela, De sobremesa, Silva menciona a una tal María Legendre con la que Fernández (Silva) tuvo una aventura. Su "nombre de guerra" era la Orloff (161), y Fernández se encariñó con ella después de ver cómo era usada por los hombres que se aprovechaban de su humilde situación. Frases como "La vi por primera vez", "La expresión soñadora de la cabeza rubia" y "aquel cuerpo de veinte años, extendido en voluptuosas posturas sobre las sábanas de raso negro!" (160-61) describen a la frágil mujercita, y revelan que Silva probablemente no escribía sobre su hermana, pues ésta no era rubia. También, no pudo haberla visto por "primera vez", siendo que creció a su lado desde pequeño.

Blanco Fombona, el crítico que comenzó el rumor de las relaciones incestuosas, no conoció personalmente a ninguno de los personajes, y sólo llegó a dicha conclusión al analizar los escritos del poeta. Baldomero Sanín Cano, en cambio, siendo un buen amigo de la familia y del poeta mismo, estaba más cercano a la realidad. Por eso, se puede concluir que era posible para él esclarecer detalladamente lo falso y lo verdadero. Sanín Cano defiende a Silva, diciendo que estas suposiciones no son ciertas. Pero, siendo amigo de la familia, también se puede dar el caso de que él trata de encubrir la relación amorosa entre los hermanos -- si ésta realmente existió -- para cuidar la reputación de la familia. No obstante, su versión es muy creíble, pues existen pruebas de que, antes de morir, Elvira pidió ver por última vez a su primo Guillermo, de quien dicen que estaba enamorada (Osiek 36; Serrano Camargo 24). Silva también estaba presente en la casa en esos momentos, y si realmente hubiera existido algo más que amor de hermanos entre ellos, ella hubiera querido verlo a él en vez de a su primo. Aquí nuevamente no se puede saber de seguro lo que pasó, y sólo se puede analizar ambas interpretaciones. Aunque la mayoría de críticos creen que el incesto nunca existió entre los hermanos, esto no se sabe con certeza.

La gran mayoría de críticos identifican a Elvira como la mujer que inspiró el "Nocturno III" que hizo tan famoso a Silva. El hecho de que el poema fue escrito al poco tiempo de su muerte parece verificar que éste sí estaba dedicado a ella. Sin embargo, hay algo en el poema que sugiere que éste pudo también ser inspirado por Helena, la mujer de la que estaba enamorado según sus narraciones en De sobremesa. En la novela, Silva describe con gran detalle el encuentro entre José Fernández y la ya nombrada dama. Estando Fernández por fuera del hotel en que Helena se hospedaba con su padre, él alcanza a ver la figura de la amada por entre los cristales de la ventana. Al decir Silva que era "una medianoche espléndida, constelada de estrellas, entre cuyo cielo brillaba la luna en su último cuarto" (192), uno no puede mas que pensar en las noches de las que él habla en "Nocturno III",⁷ cuando paseaba con su amada formando

"una sola sombra larga", que es precisamente como él describe la silueta de Helena cuando dice: "*Una larga sombra* de mujer, como envuelta en un manto que le cayera de la cabeza sobre los hombros, se destacaba confusa sobre la blancura de niebla del transparente" (193; énfasis mío).

Otro ejemplo importante que sugiere la relación entre el "Nocturno" y Helena es cuando Silva describe la enfermedad de José Fernández en la que éste casi muere en vísperas del año nuevo. Al explicar su problema al Dr. Charvet, Fernández dice visitarlo por "una abominable impresión de ansiedad y de angustia . . . sin motivo . . . que *no se refiere a nada*" (232; énfasis mío). Esta frase no suena muy desconocida después de oír los versos del "Nocturno III":

Sentí frío, era el frío que tenían en la alcoba
 Tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
 Entre las blancuras níveas
 De las mortüorias sábanas!
 Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
 Era *el frío de la nada*... (énfasis mío)

Sin duda alguna, el poeta habla en estos versos de la muerte de su amada y, como se descubre más tarde, es precisamente la muerte de Helena la que causa la enfermedad y el terror o escalofríos de Fernández por los que éste decide ver por primera vez al profesor Charvet, quien luego se convierte en su médico de cabecera.

En De sobremesa, José Fernández, el personaje que representa a Silva, se queja de sus amores no realizados que terminan con la muerte de su amada Helena. Si ésta fuera realmente una revelación personal de Silva, no se puede descubrir la verdadera identidad de Helena. Hay quienes sugieren una conexión entre ésta y María Bashkirtseff (Orjuela 62), la joven despechada que muere en Europa sin realizar tampoco sus amores. La vida de decepción que María llevó se sabe gracias al diario que dejó escrito antes de morir y el cual fue publicado unos años después de su muerte

(Garfield 265). A diferencia de la otra María (la Orloff), María Bashkirtseff sí era una mujer culta y educada que gustaba mucho de la palabra escrita, lo cual la llevó a escribir el diario por el que varios poetas llegaron a conocerla.

Aunque la verdad sobre la vida amorosa de Silva no es muy clara, hay varios elementos en la novela que nos hacen pensar que las cosas descritas en ella fueron realmente vividas por Silva. Por ejemplo, el profesor Charvet, uno de sus personajes, es nada más y nada menos que el profesor Charcot, considerado en la vida real como uno de los fundadores de la psicología moderna. Esta conexión se puede establecer por lo que se dice sobre el hipnotismo y la escuela Salpêtrière, con los que Charcot estaba activamente envuelto en 1885, el año en que Silva viaja a París y se entrevista con el psicólogo (Camacho Guizado y Mejía 300; Rico 42).

Teniendo en cuenta la autenticidad e importancia de la novela, se puede entonces creer fácilmente que mucho de lo que se dice en ella forma parte de la vida del poeta.⁸ En la novela, Silva describe unas escenas tan gráficas y detalladamente que es difícil creer que él no las vivió. Entonces, la vida sexual frustrada del poeta puede no ser tan inactiva como se cree. El mismo Silva hace referencia al apodo que algunos de sus contemporáneos le pusieron, y cómo éste le ayuda a ocultar sus amoríos. "El casto José",⁹ según la creencia, no sería capaz de tener aventuras amorosas, pero si lo que se describe en la novela es cierto, la realidad era extremadamente diferente. Existen numerosos ejemplos de aventuras que Fernández exitosamente tuvo con varias mujeres (184, 283, 292, 295). Además, el hecho de que Silva tomaba afrodisíacos durante su estancia en París sugiere que él estaba teniendo relaciones con mujeres. Si él tomaba estos medicamentos, como narra detalladamente Serrano Camargo,¹⁰ entonces era porque los necesitaba y porque se preocupaba por su vida sexual.

José Fernández, el que toma el lugar de Silva en la novela, también tiene periodos de inactividad sexual, pero esto no es porque no tenga la virilidad necesaria para ello, sino por motivos morales y amorosos. Por ejemplo, después de que

Fernández se enamora perdidamente de Helena, él no quiere nada que ver con ninguna otra mujer. Hay un periodo de abstinencia en la que él le quiere ser totalmente fiel a ella, la mujer ideal de belleza y dulzura completa. No es hasta que pasan algunos meses, y con la recomendación de su doctor, que Fernández decide vivir otras aventuras y tratar de disfrutar el presente.

Así pues, analizando las diferentes narraciones, sólo hay dos opciones para explicar la inspiración de la obra de Silva: Helena inspiró "Nocturno III" al igual que De sobremesa o Silva revivió a su hermana en el personaje de Helena, lo cual haría pensar que ésta última nunca existió, como sugiere Gómez-Gil.¹¹ Aquí, el mismo Silva responde a este misterio en la conclusión de su novela. Él dice: "Tal vez no hayas existido nunca y seas sólo un sueño luminoso de mi espíritu; pero eres un sueño más real que eso que los hombres llaman la Realidad" (310).

Las ideas que Silva tenía sobre el amor, si la novela se puede tomar literalmente, son un poco confusas, y a veces contradictorias. Por una parte, Fernández ve el amor como la única forma digna de vivir la vida (146), describiendo a un obrero como alguien más valioso que una persona rica sólo porque el obrero tiene alguien a quien querer (157). Mientras por otra, las relaciones amorosas agotan tanto a Fernández que él ve a las ocupaciones mercantiles como lo que hace la vida importante, no el amor y el arte (307). Hay una ocasión en que el mismo Fernández dice despreciar "a fondo a las mujeres" (216), y aunque esto puede significar que en ocasiones decide no salir con ninguna, esta frase puede ser usada por los críticos de Silva para probar sus achaques de homosexualidad.¹² Obviamente, con estas frases se puede apreciar la inseguridad que Fernández -- y a su vez, el mismo Silva -- sentía en relación a sus amoríos, y esta "falta de identificación" se puede asociar con su debilidad mental que parece tenerlo al borde de la locura.

Hay varias menciones de locura asociadas con la vida sentimental de Fernández que podrían aclarar algunas cosas sobre la complicada vida del mismo Silva. La locura

podía ser tan intensa que había ocasiones en que Fernández pensaba en acabar con su vida. Él decía estar "cansado de todo, despreciando, odiando todo, sintiendo por mí mismo y por la existencia un odio sin nombre, que nadie ha experimentado . . ." y "llamando a la muerte ya que la energía no me alcanza para acercarme a la sien la boca de acero que podría curarme del horrible, del tenebroso mal de vivir..." (222; última elipsis del original). Apparently, éstos eran los sentimientos del poeta, quien, heredando los malestares de locura de sus familiares, también sufrió de angustia y desesperación. Como nos dice Orjuela, "un desgraciado germen sicopático le venía al poeta de ambos progenitores" (80),¹³ lo que puede explicar su infelicidad y su continuo deseo de encontrarse con la muerte.

Su obsesión con la muerte no es algo reciente y temporal para Silva. El tema es tan común en sus obras que aparece hasta en los primeros poemas que él escribió. En "Crisálidas", por ejemplo, que se cree fue su primer poema e inspirado por la muerte de su hermana Inés (Serrano Camargo 84), ya se puede ver la tentación por conocer lo que encierra el más allá. Silva escribe:

Unos días después, en el momento

En que ella expiraba,

.....

Y vimos escapar, tender el vuelo

Por la antigua ventana

Que da sobre el jardín, una pequeña

Mariposa dorada...

.....

Busqué con vista rápida;

.....

Y pensé ¿si al dejar su cárcel triste

La mariposa alada,

La luz encuentra y el espacio inmenso,
 Y las campestres auras,
 Al dejar la prisión que las encierra
 Qué encontrarán las almas? (6)

Tal vez su obsesión con la muerte se intensificó aún más con su infelicidad, con el continuo pesimismo que Silva adquirió con el paso del tiempo. Durante su viaje a Francia, Silva tuvo ambas la ventaja y la desdicha de encontrar las obras de muchos filósofos europeos. Pero además de ponerse al día con las ideas y el conocimiento de esa época, él absorbió por completo la mayoría de la lectura devorada hasta el punto en que adoptó las negativas ideas de Schopenhauer, Fichte y Nietzsche como si fueran suyas (Serrano Camargo 28). Y para acabar de enloquecer a Silva, el regreso a Colombia le causó aún más ansiedad e inseguridad de sí mismo. Al llegar a su país con ropas y modales muy elegantes para el tiempo y el lugar en que vivía, todas las personas a su alrededor lo empezaron a criticar y a rechazar por no querer ser como los demás. La culpa en gran parte era del mismo Silva por sentirse superior a todas las personas con las que trataba, pues, como dice Alfonso López Michelsen, "fue Silva el que nunca pudo hacer un certero diagnóstico de sus contemporáneos y de sus coterráneos" (8). Su orgullo era tal que ya ni siquiera a las personas de su círculo social respetaba, lo que hizo que perdiera a los pocos amigos que tenía y a que le dieran el nombre de "José Presunción".¹⁴

Este rechazo, pues, era motivo de preocupación para Silva, aunque éste por su orgullo no lo quisiera aceptar. Algunos críticos (López Michelsen 8) atribuyen su muerte a esta falta de aceptación social que él experimentó, ya que los poemas de Silva una y otra vez mencionan a la muerte, sugiriendo el deseo que él sentía de llegar a ella. Nuevamente, la herencia de los Silva se hace presente en los eventos de su vida. Hablando de las múltiples experiencias que el poeta tuvo con la muerte, Orjuela nos dice:

Su abuelo paterno, vilmente asesinado en "Hatogrande", era un "enamorado ferviente de la Muerte" y se sabe que parientes del bardo [Silva]"se quitaron la carga de la vida por voluntad y consumación propias". Desde muy joven sintió cercana la presencia de la muerte y tres de sus hermanos --Alfonso, Inés y Guillermo-- fallecieron a temprana edad. . . . la fatalidad siguió robándole a sus seres queridos hasta que el fantasma de la muerte se convirtió en la permanente obsesión de Silva y en el *leitmotiv* de toda su obra. (80)

Después de tantas muertes, el golpe fatal para el poeta fue el fallecimiento de su hermana Elvira. Es después de este evento que Silva quisiera morir y unirse una vez más con ella, su amiga y única confidente. Estos deseos y emociones son bella y ágilmente expresados en su poema "Nocturno III", pues, como dice Orlando Gómez-Gil, "su poesía no es sino la expresión de su vida interior" (419).

Desde los primeros versos del "Nocturno" se puede sentir el amor intenso que Silva siente. El lenguaje florecido que él utiliza y el amor por la naturaleza es evidente en frases como "Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas", "En que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas" y "Por la senda que atraviesa la llanura florecida / Caminabas". Esta forma de expresarse no es sino una revelación del amor que Silva siente y de lo vivo y ardiente que está su espíritu. Él se siente feliz de formar "una sola sombra larga" con su amada, lo cual marca la primera parte del poema. Sin embargo, ya desde entonces también se encuentran versos que sugieren la ansiedad y el pesimismo que poseen al poeta, tales como "Como si un presentimiento de amarguras infinitas, / Hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara" y "Por los rayos de la luna proyectada / Sobre las arenas tristes". Este "presentimiento" resulta ser real en la vida del poeta al llevar una vida solitaria, algo que él expresa en la segunda parte del poema cuando dice lo siguiente (énfasis mío):

Esta noche

Solo, el alma

Llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,

Separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,

Por el infinito negro,

Donde nuestra voz no alcanza,

Solo y mudo

Por la senda caminaba.

Esta soledad es tan inmensa y horrible para el poeta que, como muchos otros artistas, utiliza el arte para vivir y experimentar lo que no puede ser, es decir, el estar de nuevo con su amada. Con la muerte de sus seres queridos, Elvira y Helena--si ésta realmente existió--, Silva se siente separado de todo, y su mundo alrededor se encuentra en caos. Este mundo que se desintegra minuto a minuto solamente puede ser ordenado por medio del arte, y él trata de controlar su vida y su futuro creando en sus poesías las cosas que quisiera vivir. En su mundo poético, Silva se vuelve a unir con el ser querido para formar "las sombras enlazadas". Como dice Camacho Guizado, "La unión se realiza en el mundo de la fantasía, sin ninguna concesión racionalista. El poeta trasciende la muerte y elude la imposibilidad física" (xxx). Entonces, para Silva, la muerte sí puede ser vencida, y el amor y el arte son las armas que utiliza para vencerla.¹⁵

La desdicha de Silva fue que, aunque tuvo éxito en su mundo poético, esto no le permitió encontrar el amor que él tanto buscaba. Por eso, como su contemporáneo Rubén Darío, Silva busca el amor en el más allá. Al no encontrar en esta vida a la mujer de sus sueños, Cathy L. Jrade dice que la búsqueda poética de Darío "lo conduce a la mujer final, a 'Ella', la Muerte" (37). Claramente, lo mismo se puede decir sobre la vida de Silva. Convirtiéndose como su abuelo en un "enamorado ferviente de la Muerte",

José Asunción Silva, al suicidarse, le pone fin a su existencia para buscar en la muerte el amor que nunca encontró.

Notas

¹ Hablando de José Fernández, un personaje que Silva creó en De sobremesa, Camacho Guizado dice: "Es, indudablemente, la encarnación de muchos de los sueños, aspiraciones y fracasos del propio Silva, quien llega a incluir detalles autobiográficos, personajes y acontecimientos reales. Pero no se debe olvidar la intención del autor de crear una figura imaginaria, literaria" (xlv).

² Rafael Serrano Camargo, afirmando las aventuras de Silva, nos dice: "Sanín Cano, Ricardo Hinestrosa Daza y Daniel Arias Argaez afirman que el poeta fue muy dado a los galanteos. El último de los nombrados cuenta que con motivo de un incendio en la calle 19 cerca a la carrera 7a, los vecinos tumbaron la puerta de un apartamento lujosamente decorado y amoblado, que era la 'garconniere' de Silva, donde encontraron recuerdos con los nombres de sus amantes de ocasión" (23).

³ La versión utilizada para citar las obras de Silva parece usar la antigua regla de acentos. Con la nueva regla, introducida por la Real Academia en 1959, las palabras de una sola sílaba no necesitan ser acentuadas, excepto para diferenciarlas de otras si éstas se deletrean de la misma forma. Aunque esta versión fue publicada en 1965, seis años después de que fue adoptada la nueva regla, los cambios sobre acentos parecen no ser observados. Puede ser que los editores prefieran citar la obra de Silva tal y como está en los escritos originales, pues todos ellos fueron escritos muchos años antes de que la nueva regla fuera introducida.

⁴ Todas las obras de Silva citadas en este estudio provienen de Obras completas de José Asunción Silva de Alberto Miramón y Camilo de Brigard Silva.

⁵ En un periódico publicado recientemente en Colombia, Alfonso López Michelsen identifica a Blanco Fombona como la persona que comenzó los rumores de incesto, una teoría que Bengoechea, un pariente de Silva, puso en circulación por razones desconocidas (7).

⁶ Aquí, Betty Tyree Osiek sugiere que los "Nocturnos" no estaban relacionados entre sí, y que sólo el último (III) fue inspirado por Elvira, lo cual explica que éste no incluya frases de amor apasionado como los otros dos. Ella dice: "The first two amorous and erotic poems had been written at times different from the famous elegiac 'Nocturno' and were not really connected with it, or with each other. However, the editors of the book assumed that the three poems were to form a thematic unity and printed just before the beginning of 'Nocturno,' which begins 'Una noche...' (One night...), an unfortunate illustration of a young couple about to kiss each other. This illustration was the unfounded basis for Blanco Fombona's incestuous hypothesis" (35).

⁷ El "Nocturno III" se ofrece a continuación en su totalidad. La edición usada para citar el poema presenta múltiples errores tipográficos. Además de observar la antigua regla de acentos, signos de admiración e interrogación son omitidos en el texto. Algunos de estos errores parecen ser parte del escrito original y no fueron corregidos una vez que los poemas fueron recopilados en esta edición. Por ejemplo, en "De las mortuorias sábanas!", uno de los versos de este poema, no tiene el primer signo de admiración.

Una noche,
Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,
Una noche,
En que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas,
A mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,
Muda y pálida
Como si un presentimiento de amarguras infinitas,
Hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,
Por la senda que atraviesa la llanura florecida
Caminabas,
Y la luna llena

Por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca,

Y tu sombra

Fina y lánguida,

Y mi sombra

Por los rayos de la luna proyectada

Sobre las arenas tristes

De la senda se juntaban

Y eran una

Y eran una

¡Y eran una sola sombra larga!

¡Y eran una sola sombra larga!

¡Y eran una sola sombra larga!

Esta noche

Solo, el alma

Llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,

Separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,

Por el infinito negro,

Donde nuestra voz no alcanza,

Solo y mudo

Por la senda caminaba,

Y se oían los ladridos de los perros a la luna,

A la luna pálida

Y el chillido

De las ranas,

Sentí frío, era el frío que tenían en la alcoba

Tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,

Entre las blancuras níveas

De las mortüorias sábanas!
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,
Era el frío de la nada...
Y mi sombra
Por los rayos de la luna proyectada,
Iba sola,
Iba sola,
¡Iba sola por la estepa solitaria!
Y tu sombra esbelta y ágil
Fina y lánguida,
Como en esa noche tibia de la muerta primavera,
Como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,
Se acercó y marchó con ella,
Se acercó y marchó con ella,
Se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y de lágrimas!...

(25-26; elipsis del original)

⁸ Algunos críticos tienen mucho cuidado en aceptar como verdaderas algunas historias que Silva narra en su novela. Garfield, por ejemplo, dice: "La obra literaria muchas veces se niega a retratar la vida real del poeta a favor de exponer lo inaccesible, lo inalcanzable, lo anhelado y nunca conseguido" (264). Aunque es cierto que no se pueden distinguir los eventos reales de los ficticios, el presente estudio asume que lo que Silva escribe en su novela puede realmente ser parte de su vida. Cuando hay conflictos de interpretación, es mejor suponer y tratar de encontrar conexiones que sólo leer y tomar las obras como únicas, es decir, sin tener nada en común. Obviamente, si las obras fueron escritas por la misma persona, alguna conexión, por más remota que sea, puede existir entre ellas.

⁹ Éste es uno de los apodos que Silva adoptó de sus amigos por la manera en que él se vestía y se comportaba. Al respecto, López Michelsen dice: "Sus condiscípulos de la escuela primaria lo llamaban 'el niño bonito' y sus compañeros de juerga en la adolescencia 'el casto José', apodo que se adoptó en Venezuela con una connotación aún más inaceptable: 'la casta Susana'. Y todo porque en las francachelas con las mujeres de la vida no participaba tan activamente como sus conmlitones" (8).

¹⁰ Según Serrano Camargo, Silva sufrió una crisis de depresión al llegar a París. No se sabe con certeza si éste se deprimió por su impotencia sexual o si su impotencia sexual era causada por la depresión. Lo único que Serrano Camargo nos asegura es que Silva utilizó estos afrodisiacos, lo cual se descubrió al analizar la receta de las medicinas que le fueron recetadas (21).

¹¹ Gómez-Gil observa: "La novela es el estudio de la sicología sicopática de un artista que está en contra del medio. Es el 'caso' de José Fernández, rico poeta colombiano que recorre Europa en busca de Helena, mujer misteriosa que su mente ha creado posiblemente como evasión de su realidad" (419).

¹² López Michelsen comenta: "Don Gregorio Marañón, el célebre endocrinólogo español, apunta en su estudio sobre el donjuán, rasgos feminoides del personaje, y el propio don Juan Evangelista Manrique como que insinúa en forma velada un cierto grado de homosexualidad en Silva, cuyo preámbulo suele ser la falta de identificación" (8).

¹³ Serrano Camargo da una descripción aún más detallada sobre la herencia mental de los Silva. Él dice: "Los antecedentes familiares de Silva muestran rasgos evidentes de predisposición a la manía-melancolía. . . . por el lado materno hay una rama proveniente de Antioquia, donde aquélla es la perturbación mental predominante. Las vidas de su abuelo y su tío abuelo, que alternaban entre la actividad desorbitada de toda índole con los retiros de 'Hatogrande', hace pensar en la misma constitución" (46).

¹⁴ Al respecto, Eduardo Camacho Guizado dice: "Presumido (lo apodaban José

Presunción), altivo, aristócrata sin medios, europeizado, dandy descreído y desafiante, fue rechazado por sus propios congéneres sociales (y aun su propia familia: su abuela lo ejecutó judicialmente por deudas), que se reían de él y que contemplaron su ruina y suicidio con frialdad o reproche" (xi).

¹⁵ Aquí Camacho Guizado hace otra interesante observación. Según él, el "Nocurno II" termina en un tono que hace pensar que "La muerte triunfaba allí totalmente de la vida", y no es sino hasta en el "Nocturno III" que la muerte es derrotada. Haciendo referencia al romancero medieval, él dice: "[E]ste motivo . . . podría llamarse 'amor más poderoso que la muerte'" (xxx), que es el título de uno de estos romances. Según dice Camacho Guizado, "[A]quí Silva se aproxima francamente al irrealismo moderno. Por primera vez en la literatura colombiana y tal vez en la latinoamericana, la realidad es vencida no religiosa sino fantásticamente, sin concesiones racionalistas" (xxxi).

Obras citadas

- Camacho Guizado, Eduardo, y Gustavo Mejía. José Asunción Silva: obra completa. Venezuela: Ayacucho, 1977.
- Garfield, Evelyn Picon. "De sobremesa: José Asunción Silva: el diario íntimo y la mujer prerrafaelita". Nuevos asedios al modernismo. Madrid: Taurus, 1987. 262-81.
- Gómez-Gil, Orlando. Historia crítica de la literatura hispanoamericana: desde los orígenes hasta el momento actual. New York: Holt, 1968.
- Jrade, Cathy Login. Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad: el recurso modernista a la tradición esotérica. Trad. Guillermo Sheridan. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- López Michelsen, Alfonso. "El poeta desnudo: viaje al fondo de Silva". Lecturas Dominicales [Colombia] 16 Junio 1996: 6-9.
- Miramón, Alberto, y Camilo de Brigard Silva. Obras completas de José Asunción Silva. Bogotá: Banco de la República, 1965.
- Orjuela, Héctor H. De sobremesa y otros estudios sobre José Asunción Silva. Bogotá: Caro y Cuervo, 1976.
- Osiek, Betty Tyree. José Asunción Silva. Boston: Twayne, 1978.
- Prulleti, Rita Geadá. "Una noche en las noches de José Asunción Silva". Abside July-Sept. 1973: 317-21.
- Rico, Edmundo. La depresión melancólica en la vida, en la obra y en la muerte de José Asunción Silva. Tunja: Imprenta Departamental, 1964.
- Serrano Camargo, Rafael. Silva. Bogotá: Tercer Mundo, 1987.

